

FAMOSA
 VITORIA
 Y GRANDIOSA
 PRESA, QVE ALGV
 NAS GALERAS DE NAPOLES, FLOREN
 cia, y Sicilia alcançaron de vn renegado Morisco natu
 ral de Ossuna, General de ocho galeras del Turco
 Miércoles quatro de Otubre, dia de S.
 Francisco deste año de 1623.

[Handwritten signature]



Conlicencia en Montilla por Pedro Navarro, año de 1623.

8

POR muerte de Nisuf Baxá, General de la mar (casado con hermana del Gran Turco, que por emulos, y embidiosos murio degollado en su misma casa, y le quitaron gran suma de hazienda) entró en el Generalato Mahomar Berico Sabiaco, Morisco renegado Español, natural de Ossauna, que acá se llamava Lazaro de Ossauna, vno de los valientes que se hallaron en aquella gran peleona que se armò entre mucho numero de rufianes que se desafiaron el año de seyscientos y tres en Malaga, donde este morisco se señaló de forma que el solo bastò poner en huyda a los contrarios, dexádo en tierra seys de sus compañeros. Echaronle en galeras, siruio, y librose, y fuesse con los demas de su calta y grangeò tan gran suma de dinero, que con el subio de otros officios que primero tuvo, al de General de ocho galeras, porque el Turco quantos officios dá son por interés, sin mirar meritos, y quien mas da se le quita al que lo tiene y posee, y si este desposseydo dà mayor suma que dio el que le desposseyò, al punto le buelven el officio, y assi andan todos vnos con otros, hasta que suele el gran Turco con pequeña ocasion quitarselo todo con la vida, y hazienda, y con todo no escarmientan, y viuen a dure lo que durare. Este Morisco de Ossauna assi como tomó la possession, dio orden de reparar sus galeras, y proueerlas de baltimentos, y gente de guerra, y remo: y esto assi dispuesto, salio de Constantinopla a los primeros de Setiembre, y rompiendo los mares de Sicilia, Napoles, y España, sin parar en ninguna parte hizo muchas presas de barcos, caravelas, gente, y ropa. Con el ruydo que causò, corrio la fama por todas partes, y en vnas se dezia traía veynte galeras, en otras diez y seys, y en otras doze, y en otras ocho, y estas vltimas fueron las ciertas. Finalmente salieron en su busca las de Malta, en cuya tierra començò a hazer robos, y sacos; luego las de Florencia, y las de Napoles, y Sicilia, sin que en muchos dias pudiessen dar con el, hasta que

dos

88

dos galeras de Malta, y quatro de Sicilia, Cabo el Capitan Lezcano, dieron vitta a vn navio, que aquella noche se avia escapado del renegado (que yva cargado para Napoles desde Barcelona con muchos passageros, y entre ellos algunos frayles de san Francisco, que yvan a Roma al Capitulo General, que alli se ha de celebrar el dia de Pasqua de Espiritu Santo) deste navio supieró el numero cierto de las galeras del enemigo, y como estava cerca escondido en vna caleta, y como avia captiuado el dia antes vn navio que venia con ellos con mucha gente passageros, entre los quales yvan clerigos, y frayles. Tomaron bien la razon, y fueron en su busca, y poco antes de medio dia por parte de tierra echaron vn hombre, que sabia bien aquel paraje, y buen corredor de a pie, el qual boluio dentro de dos oras, diciendo estaban descuydados, y que no avia mas de cinco galeras, y fue la causa que las tres avian salido en seguimiento del navio que se les escapó, y se alejaron en el alcance tanto por diferente camino del que lleuava el navio, que dieron en manos de quatro galeras de Napoles, y seys de Florencia, que las tomaron (como despues se dirá) don Frey Ludouico de Antalor Capitan de las galeras de Malta, quisiera se dexara la batalla para la mañana del dia siguiente, dando razones como soldados experimentados, y porque dezia avia poca tarde, y no harian nada, pero Lezcano no le sufrio el coraçon aguardar; pareciendole que si el enemigo los sentia, se les avia de escapar, y así determinandole de acometerle, le vuo de seguir dó Frey Ludovico, y llegaron como vna ora antes de la oracion adonde estava Betico Sabiaco descuydado, que en conociendo las Cruces, se puso en arma, y les salio al encuétro; pero tuvo mala suerte, que antes de pelear le echaron a fondo con la artilleria vna galera, quedandole solo quatro, y el navio dicho, y otros vasos pequeños, que no dexaron de hazer su figura, y pelear su parte, que duró poco, respeto de ve

88
rir tan en breve, como vino, la noche muy oscura, que los despartio, sin que este dia hiziesse de vna, ni otra parte cosa considerable, mas de la galera que se echò a fondo; luego los nuestros hechos media luna con las galeras los cercaron de modo que aunque hizierò diligencias por huyr no pudierò, hasta que otro dia por la mañana quatro de Octubre Miercoles dia de san Francisco boluierò a la batalla, que durò hasta las diez del dia; tanto fue el reson del Morisco, pero los nuestros se dieron tanta priessa a matar y desbaratar, que no se escapò Turco menos de muerto, o preso, y echaron otra galera a fondo, y le tomaron las tres, y mas el nauio, que tambien hizo su poco de daño por traer buena artilleria Española. Pelearon con valor vnos, y otros, haziendo cosas notables el Moro de Ossuna, pero al fin fue preso cò algunas heridas, lleuandole con prisiones, y a buen recaudo el Capitan Frey Ludovico de Antalot, con determinacion de darle cruel muerte: y conociendo el Moro el desastrado fin que le aguardava por mano de los Christianos, quiso el darse a si mesmo la muerte, y assi amanecio otro dia por la mañana ahorcado cò vn cabo de la cadena de que estava amarrado: y visto esto no quisieron echar su cuerpo a la mar por no ser digno de tal sepultura por mano de los Christianos, antes saltaron a tierra vnos soldados, y hizieron su cuerpo zeniza, y assi acabò vn nuevo perseguidor, que hazia notables daños. El q̄ mas se señalò en esta refriega fue Lazcano, y Antalot, y vn soldado de Ecija llamado Antonio Castaño, y otro de Burgos, Francisco de Carrion, estos dos pusieron pie en el nauio, y rindieron el Moro. Murieron dos de los nuestros, y seys heridos. Pusieron los Christianos en libertad. Y la presa se estimò en mas de trezientos mil ducados, que cada vno lleuò su parte.

Assi mesmo se avisa, que los Persianos an desbaratado al grã Turco su campo de diez mil infantes, y quatro mil cavallos en los confines de Persia donde se traxeron los dos campos, que dexaron bien poblada la tierra de muertos, y sangre.